

¿Así que la CTM también pertenece a la izquierda *motherna*?



Los trabajadores, dispuestos a un sacrificio mayor, asegura la CTM

■ Ofrece que no habrá huelgas generales, porque “debemos jalar parejo”

■ “La industria llantera desapareció; el sector automotriz, paralizado”

DAVID CARRIZALES, CORRESPONSAL

■ 6

Busca Obama crear, en 2 años, 2.5 millones de empleos

■ Mitsubishi se suma a los recortes de fabricantes de autos; GM analiza quiebra

AGENCIAS

■ 23 y 24

No renegociar el TLC, aconseja Calderón a futuro presidente de EU

■ Viaja por Santiago de Chile en Mercedes blindado que utilizó Pinochet

CLAUDIA HERRERA, ENVIADA

■ 3

Europa intenta frenar integración andina, denuncia Evo Morales

AGENCIAS

■ 26

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P.	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	14
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S.	18

opinión

ARNALDO CÓRDOVA	6
NÉSTOR DE BUEN	20
ANTONIO GERSHENSON	20
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
GUILLERMO ALMEYRA	21
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	24
AMY GOODMAN	28
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	34

MAR DE HISTORIAS Todo por el Rey

CRISTINA PACHECO

Hace tres años que Rey murió. Como siempre por estas fechas, voy a visitarlo en su tumba. A pesar del tiempo transcurrido no logro consolarme de su pérdida. Aún me resulta difícil despertar y no verlo, salir a la calle sin su grata compañía o volver a casa y que no salga a recibirme.

Cuando el doctor me dijo que la enfermedad de Rey era incurable sólo pensé en hacerle más dichosos sus últimos días. ¿Cuántos? Imposible saberlo, pero ya fuese una semana o un mes era indispensable administrarle los analgésicos. “Si los rechaza tienes que insistir, de otra forma lo verás aullando de dolor”, me dijo el médico al entregarme la receta.

Corrí a la farmacia para surtirla. Me chocó la presentación de las gotas: un frasquito oscuro, adusto, amenazante. En cuanto

llegara a la casa las vertiría en un recipiente gracioso que hiciera pensar a mi enfermo en la miel. Desde pequeño le encantó. Durante el periodo de su educación significó un estímulo y una recompensa a sus logros. Fueron muchos y especialmente notables si tomamos en cuenta su origen turbio y el abandono en que el pobre creció.

II

Nunca he olvidado cómo lo conocí. Yo tenía 10 años y acababa de terminar el quinto de primaria. Un domingo mi amiga Elvira me invitó a su casa. A pocos pasos del edificio en donde vivía con mis padres tropecé con el pequeño. El pobrecito andaba deambulando, como tantos otros menesterosos, en busca de abrigo y de comida.

Su delgadez, su mal aspecto y su hosquedad evidenciaban miseria y malos tratos. A pesar de todo, en sus ojos descubrí un brillo de ternura e inteligencia.

Aquella mirada me impresionó. Regresé a mi casa. Tomé pan, un poco de carne y, sin muchas esperanzas, volví al sitio en donde minutos antes había visto al desconocido. Contra lo que esperaba, lo hallé durmiendo en un quicio. Mis pasos lo alarmaron, se levantó de golpe y se puso en guardia, como si temiera mi ataque. Le pedí que se tranquilizara y retrocedió. No quise forzar la situación y me limité a dejarle la comida al pie de un árbol: “Es para ti”, le dije y me di la media vuelta.

Reanudé mi camino a la casa de Elvira. Mientras tocaba el timbre noté que el pequeño me observaba a muy corta distan-

cia. Deduje que aún estaba hambriento. “¡Vete! Ya no tengo nada que darte.” Me miró con expresión de reproche y se alejó. Por un momento me sentí aliviada, pero durante todo el tiempo que permanecí en la casa de Elvira seguí pensando en aquella criatura. Imaginarla tan débil e indefensa, en medio de todos los peligros de la ciudad, me llenó de culpa.

A las siete de la noche, como me lo habían prometido, mis padres fueron a recogerme. Al salir vi al pequeño sentado en la banqueta. Con pasos lentos fue a mi encuentro y se me quedó mirando en silencio, pero sus ojos y la tensión en su cuello eran una súplica de auxilio. Antes de subir al coche tuve una ocurrencia: “Mamá, papá: ¿puedo llevarme a la casa?” Intercambiaron miradas y al mismo tiempo preguntaron: “¿A quién?” “A él”, dije.

A PÁGINA 37

MAÑANITAS A LA PATRONA DE LOS MÚSICOS



En la Plaza Garibaldi, decenas de mariachis dedicaron *Las mañanitas* a Santa Cecilia, en su día ■ Foto Yazmín Ortega